

TRABAJO Y AHORRO.—CRISIS ECONOMICA.—EL BANCO ESPAÑOL.—BAILES.—EL LICEO.—EL NAVIO SOBERANO.—TEATROS Y ARTISTAS.

Por haberse adelantado el correo de España yo no me pude casar el día que estaba señalado para esa fiesta: había que registrar la correspondencia, los giros y demás del caso de una casa de banca, en cuya tarea á veces nos daba la una de la mañana, sino más disgusto que el de atravesar hasta Galiano, las tristes soledades donde está hoy el parque central y el paseo. Y algunos de mis compañeros han muerto y mi esposa y yo gozamos de buena salud.

Hoy se discuten las horas de trabajo del dependiente, entonces se discutían las horas de trabajo de los esclavos.

Otra bondad tenían los dependientes de entonces, que hoy está bastante detallada; los socorros que mandaban á sus familias.

La casa de Uhagón hermanos, de la cual yo era jefe del personal, no giraba menos de dos millones de pesos al año, en letras desde 10 hasta 200 pesos; para Galicia, Asturias y algo para Andalucía, Cataluña y provincias vascongadas.

Eran pues, las costumbres de aquellos tiempos, la afición al trabajo y al ahorro, sin perjuicio de divertirse los días festivos y alguno que otro extraordinario.

Hasta el año de 1857 duró ese bienestar que fué interrumpido por la gran crisis económica que llevó á muchas familias á la ruina y algunas casas á la quiebra.

En 11 de Abril de ese año—1857—nos dió cuenta el Banco Español de la Habana, del movimiento de un primer año social vencido en ese día: tenía ya 254 cuentas que se movieron 7048 veces pagando 10.131 mandatos.

Las cuentas corrientes ascendieron á 4.718.7776.60 pesos y las utilidades á 138.000 pesos para un capital de 4 millones, cobrando por interés desde el 8 por 100 hasta el 2 1/2 ó sea el promedio de 6 1/6. No podía estar mejor indicada la prosperidad de nuestro primer establecimiento de crédito; pero falló con el mercado cuando éste más lo necesitaba. Verdad es que teníamos banco pero no teníamos banqueros. No sabían hacer un depósito en custodia y tuve yo que enseñarles. Allí faltaba el mecanismo bancario; pero había una gran atmósfera económico-financiera á su favor.

El Director don Francisco Goñi Beascoeche, no quiso abrirme una cuenta porque la firma decía "Sucursal". Lo de sucursal me dijo, me huele á calabaza. Otra vez el pulcro secretario señor Arrienerdi no me quiso poner en unos pagarés de la Hacienda, que debía un quebrado, que yo los pagaba: tuve que acudir al Intendente, éste reclamó los pagarés y consignó en ellos que me cedía todos los derechos y acciones de la Hacienda. No supo pues, salvar la crisis de 1957 y ésta echó sus raíces hasta explotar en 1867.

Además del Español hubo 27 bancos de préstamos y descuentos, que fueron desapareciendo.

Las empresas marítimas no habían logrado gran apogeo porque no había transportes militares que son los que producen.

Se veían muy concurridos los barrios de Escameira (hoy hotel Inglaterra), ó Sebastopol, (al fondo del Louvre). En este último los bailes eran de íntima calidad.

En el Teatro de Tacón tenían lugar los bailes, en las noches del Carnaval. Hasta las 12 de la noche había bastante formalidad y podía ser visitado el local sin ru-



después de esta  
la "debacle". No había  
bastonero posible.

Los bailes de la buena sociedad se daban en el Liceo, (Mercaderes 2); en algunos salones, como el del Conde Fernandina Marques de Almandares y en Palacio. Se dió también un famoso baile en el "Navío Soberano" que se llamó el baile del navío. Fué el baile de las mil y una noches.

La gente de color daba también magníficos bailes. Las negritas llevaban las joyas de sus amas. Cleto Ganga, ilustre ferrolano describía estos bailes imitando el lenguaje congo.

En materia de teatros teníamos dos, el de Tacón y el de Villa nueva. El primero era de don Francisco Martí y Torrens y el segundo de la familia Nin. El de Villanueva era viejo y de madera y sin embargo, allí trabajaron muy buenas compañías de zarzuela y de ópera.

Tacón tenía fijos 54 profesores de orquestas, 50 coristas de ambos sexos, 11 del cuerpo de baile, 21 artistas pintores, y 40 individuos empleados en el servicio interior.

Por Tacón pasaron de ópera la Patti, Gazaniga, Boschetti, Stefanone, Bossio, Tedesco, Lagrange, Jenne Ling, Frezzolini, Gassier, Peralta, Volpini, Galazzi, Rabonne, Lucca, Visconti, Demeure, Cortesi, D'Aponte, De Baillon, Vizjak, Phillips, Natali, Morena, Bernardoni, Rambelli, y señoras María, Sbriglia, Janet, Salvi, Bettini, Tiberini, Brigolini, Tomber, Cinastari, Mazzoleni, Vilani, Bortardi, Bardi, Pancani, Palerni, Vidal Beneventano, Scollara, Mafferi, Pinto, Bartoni, Musiani, Padiali, Ronconi, Sparapani, Selada creci, Amodio, Florenza, Bartolisi, Tamberlick, Stodi, Ferri, Mazini, Rovere, Vialeti, Lusini, Petrilli y Manzini.

De zarzuela: señores Ramírez, Leonardi, Zamacois, Geoffroi, Nardymo, Grandon, Albiaga, Istariz, Mur, Barrejon, Morriones, Judic, y las dos Unda. Y señores Villalonga Blasco, Inteau, De Beer, Ducherne, Lecuyer, Dubouchet, Duplan, (tenores) Carratalá, Rajas Barba y González (barítonos).

De comedia y drama: Cañete, Díez, García Lima, Lamadrid, Cairon, Arrieta, Robreño, Rodríguez, Ristori, Valentini, Duclos, Zafrané, Fernández, Valverde, Muñoz, Civili y Pezana, y los señores Duclos, Arjona, Valero, Argenste, Robreño, Catalina, Ortiz, Mario, Salvini, Osorio, Beneti, Calvo, Guerra y Torrecillas.

La concurrencia á Tacón las noches de ópera era verdaderamente espléndida. En la temporada del 54 á 1855 se usaban las tartanazas de colores en los vestidos de las señoras que hacían un efecto maravilloso en los tres órdenes de palcos, resplandeciendo las joyas de una manera brillante.

José M. Arrarte.